

La subjetividad y la intersubjetividad como condiciones necesarias para el advenimiento del sujeto

Luis Alberto Stoppiello¹

Introducción

La subjetividad y la intersubjetividad constituyen conceptos nucleares dentro del psicoanálisis. En ellos confluyen un conjunto de otros conceptos esenciales para poder entender el complejo y fascinante proceso de "devenir humano": pulsión, defensa, sujeto, vínculo, grupo familiar, etc.

Debido a limitaciones de objetivos y espacio, aquí abordaré solo los conceptos de subjetividad e intersubjetividad, en tanto pilares conceptuales de la disciplina creada por Freud.

Subjetividad

Desde la perspectiva del psicoanálisis, y en particular desde Freud y Maldavsky, la subjetividad en general está relacionada con el trabajo psíquico de cada sujeto para procesar el repertorio pulsional recurriendo a un conjunto de defensas (funcionales y patógenas).

En lo específico, se trata de la tramitación de la pulsión sexual, sus destinos (las defensas) y un amplio conjunto de fenómenos, entre los cuales se destacan: la conciencia, el mundo sensorial, las acciones, las representaciones, los valores y los nexos intersubjetivos (intercambios con los otros).

Todo lo anterior recibe una significación específica, pues para cada erogeneidad hay una fuente de significatividad. El conjunto de las erogeneidades aporta rasgos diferenciales a la vida simbólica, los cuales se manifiestan a su vez como cosmovisiones y como repertorios específicos de desempeños motrices, de afectos, de formalizaciones de la materia sensible, de valores e ideales.

Es necesario aclarar, sin embargo, que no toda combinación entre fijaciones y defensas es inherente a la subjetividad. Para que ello ocurra, Maldavsky et al. (2007) aclaran que debe existir, además de tal combinatoria, un segundo rasgo: la cualificación correspondiente a la conciencia originaria (afectos).

Sobre este particular, el autor dice: "El afecto es una forma de cualificar, de hacer concientes los procesos pulsionales y al mismo tiempo, en la medida en que es consecuencia de la empatía de los progenitores, también

¹ Coordinador Académico del Doctorado en Psicología de UCES. Lic. en Psicología UBA. Profesor Universitario en Psicología UAI. Especialista en Desarrollo Infantil Temprano UNCuyo. Magíster en Coordinación de Grupos UNiv de Bologna Italia. Doctor en Psicología UCES. Docente en UBA, UNR, USAL, UCES. Investigador UCES. Correo de contacto: dr.stoppiello@gmail.com

es una forma de establecer un nexo con la vitalidad de los procesos pulsionales de estos" (ibid., p.19). En los casos en que no se da esta conquista psíquica temprana, la subjetividad es interferida y en su lugar aparecen las alteraciones somáticas (trastornos psicósomáticos).

En otro trabajo, Maldavsky (2005) menciona que "para Freud (1923b), la subjetividad implica tomar en cuenta que los procesos psíquicos y los vínculos están promovidos por una confluencia entre tres factores: la exigencia pulsional, las demandas de la realidad inmediata y mediata, los requerimientos de una instancia valorativa y crítica, conectada con los ideales y la moral. La guía de este conjunto está dada por las exigencias internas, especialmente por las pulsiones, y entre ellas la sexualidad" (p.162).

En los párrafos anteriores, y desde el inicio, se relaciona la subjetividad con la presencia del otro y los intercambios entre ambos. Es decir que lo vivido con el otro repercute y determina el modo de ser del sujeto.

De todo lo anterior surge que, para Maldavsky "encarar la cuestión de la subjetividad implica al mismo tiempo tomar en cuenta la eficacia de los vínculos, especialmente los nexos con otros sujetos, es decir, una perspectiva intersubjetiva" (ibid., p.163).

El lugar del tercero como posibilidad de la subjetividad y la intersubjetividad

La subjetividad es el producto de una serie de procesos y experiencias vividos desde el inicio de la vida (lo cual incluye a sus precursores intrauterinos). En otro lugar (Stoppiello, 2016) postulé la importancia de las experiencias pre-edípicas tempranas como precursoras de la subjetividad. En esta etapa pre-verbal, anterior al dominio y la integración del lenguaje, el bebé hace sus primeros aprendizajes en un mundo triangular (la familia).

Tales aprendizajes se inscriben profundamente en su psique y posteriormente a lo largo de toda la vida, pero fundamentalmente en la infancia y la adolescencia, se modificarán y se enriquecerán.

En todo esto el tercero está siempre presente, pues en estos períodos tan precoces de la vida del bebé, el tercero inicialmente es el encargado de satisfacer las necesidades primarias de la díada madre-bebé, también es un regulador de la misma y, especialmente, brinda sostén y contención a la madre para que de este modo ella pueda dedicarse exclusivamente a su hijo (madre en situación de disponibilidad).

Si bien podría objetarse lo anterior y afirmarse que efectivamente durante el período inicial el contacto más estrecho del recién nacido es con su madre, esto sin embargo no anularía la presencia y función del padre.

Desde una perspectiva gestáltica el progenitor queda ubicado entonces como fondo (y no como figura) pero no por ello está ausente, ya que desde una perspectiva psicoanalítica sabemos que está presente a través del discurso materno.

En forma paulatina y a medida que el niño crezca, la figura y la función paternas irán adquiriendo mayor visibilidad y eficacia simbólica hasta llegar a su apogeo con la situación edípica. Situación edípica que, en tanto experiencia intersubjetiva, redefine en una vuelta de espiral dialéctica la propia subjetividad del niño al impartir la ley y funcionar como interdictor (promotor de la renuncia al objeto incestuoso materno y futura salida exogámica para la búsqueda de una pareja).

Intersubjetividad

Si en la subjetividad se da un trabajo psíquico de tramitación pulsional con mediación de defensas funcionales y/o patógenas, en la intersubjetividad se trata de las formas de tramitación de las pulsiones propias y de los interlocutores (sobre todo la sexual) y la recurrencia también a defensas funcionales y/o patógenas (Maldavsky et al., 2007, op.cit.).

Desde el inicio el peso del otro aparece con toda su intensidad en la producción de consecuencias para la vida anímica de un sujeto (producción de valores, determinadas erogeneidades y desarrollo o no de cualidades de conciencia).

Como la intersubjetividad es un tema recurrente en la obra de Maldavsky, en otro lugar (Stoppiello, 2008) hice una selección y un resumen de los principales textos en los cuales trató el tema. Remito al lector interesado a dicho trabajo para conocerlo en detalle, pues aquí solo voy retomar unas pocas ideas allí expuestas para articularlas luego con nuevas cuestiones.

En el artículo *La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad*, Maldavsky (2005) sostiene que el estudio del discurso mediante el Algoritmo David Liberman (ADL) puede estudiarse a partir del entramado pulsional y, en el caso de intercambio entre dos interlocutores, el entramado interpulsional define las características del vínculo, la significatividad de los términos empleados y las escenas desplegadas entre ambos.

En el encuentro con el otro, el sujeto puede básicamente encontrarse con dos situaciones posibles: que tal encuentro resulte armonioso o, por el contrario, que tal encuentro resulte todo lo contrario y sea difícil hallar una salida armoniosa. Para el primer caso, y en base a los estudios de Liberman (1970), Maldavsky hablará

de complementariedades estilísticas y para el segundo caso, de atrapamientos recíprocos. Debido a las implicancias clínicas de estos últimos, comenzaré por su desarrollo para, luego, exponer el desenlace intersubjetivo armónico.

En una presentación, Maldavsky (2006a) desarrolla algunos aspectos de la perspectiva intersubjetiva y centra su enfoque desde las erogeneidades y las defensas en juego en el discurso. Para ello, presenta un grupo de investigaciones sobre lo que él denomina atrapamientos recíprocos en los vínculos psicoterapéuticos y de la vida cotidiana (Maldavsky, et al., 2007, op.cit.).

Al respecto dice: "En cada situación se dan atrapamientos en los que los intervinientes se colocan en determinadas posiciones, que hacen dificultosa una salida constructiva" (p.24). En sintonía con lo anterior, agrega: "Se toman en cuenta no solo las erogeneidades expresadas en escenas relatadas y actuadas sino también las defensas patógenas y en especial algunas que tienden a plasmarse en rasgos patológicos de carácter" (ibid.).

A través de sus investigaciones, Maldavsky llegó a individuar los atrapamientos intersubjetivos posibles en vínculos que involucran a dos interlocutores. Esto fue factible siguiendo el entrecruzamiento de las dos grandes variables del ADL: erogeneidad (o deseo) y defensa.

De esta combinación surgen cuatro atrapamientos posibles:

- 1º tipo: Ambos interlocutores coinciden en la erogeneidad y en la defensa.

Ejemplo: "Dos amigos con un histrionismo desproporcionado (en el cual se combinan el erotismo fálico genital y defensas caracterológicas patológicas) se entreveran en una escalada de búsqueda de lucimiento individual a costa del resto" (p. 25).

- 2º tipo: Ambos interlocutores difieren en la erogeneidad y en la defensa.

Ejemplo: "Un hombre con un histrionismo desproporcionado (con la combinación antes mencionada de una erogeneidad y un grupo de defensas) potencia su conducta cuanto más su esposa se desata en una serie de lamentos y reproches sin término (en la cual se combinan el erotismo sádico oral secundario y la desmentida)" (ibid.).

- 3º tipo: Coincidencia en cuanto a la erogeneidad, pero no en cuanto a la defensa.

Ejemplo: "Un sujeto con rasgos desafiantes y transgresores (en lo cual se combinan la erogeneidad sádico anal primaria y la desmentida) incrementa su aceleración de acciones opuestas a las de la ley al aumentar igualmente la cólera vengativa engeguada y sin freno (en lo cual la misma erogeneidad, sádica anal primaria, se combina con la desestimación) del hermano con el cual convive" (ibid.).

- 4º tipo: Una misma defensa en ambos participantes y diferente erogeneidad.

Ejemplo: “Una mujer cargada de lamentos y reproches (combinación de la erogeneidad sádico oral secundaria y la desmentida) contra el marido se acelera recíprocamente con su madre que pretende perpetrar contra su yerno (marido de su hija) una venganza justiciera (combinación de la erogeneidad sádico anal primaria y la misma defensa, la desmentida)” (ibid.).

Maldavsky aclaró que estas esquematizaciones necesitaban de los siguientes complementos:

- En primer lugar, cuando al estado exitoso de una defensa de un interlocutor se le agrega el estado fracasado en el otro interlocutor.

Ejemplo: Siguiendo con la escalada de los histrionismos “puede ocurrir que uno de los interlocutores logre finalmente triunfar a costa del otro y conquistar de este modo la atención de la audiencia” (ibid.).

- En segundo lugar, las esquematizaciones descriptas se presentan en los hechos en modo más complejo, al combinarse con otras erogeneidades y defensas.

Ejemplo: En el segundo tipo de atrapamiento puede suceder que “la erogeneidad y la defensa dominantes en el primero de los interlocutores sea la erogeneidad y la defensa complementaria en el segundo, y viceversa” (Ibid.).

En el primer capítulo del libro *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)* Maldavsky (2007) presenta un gráfico que combina erogeneidades, defensas y atrapamientos intersubjetivos (p. 19):

Erogenicidad	Defensa	Tipo de atrapamiento intersubjetivo
LI	Desestimación del afecto	Contradicción orgánica: Cuanto más agotado estás, más te estimulo.
O1	Desmentida o desestimación de la realidad y la instancia paterna	Contradicción lógica: Yo te digo que mi alucinación es garantía de la existencia divina.
O2	Desmentida o desestimación de la instancia paterna	Contradicción semántica: Me da rabia que no te entristezcas lo suficiente por mi fracaso.
A1	Desmentida o desestimación de la instancia paterna	Contradicción pragmática: A Usted, por ser el terapeuta de mi esposa, le pido que haga una excepción y me diga si ella tiene una amante lesbiana.

Maldavsky cierra el capítulo diciendo que apunta "a mostrar que es posible enfocar la intersubjetividad en cuanto al desarrollo psíquico combinando dos perspectivas, la referida a las pulsiones y sus destinos (defensas) y la de la eficacia de los progenitores o sus equivalentes" (p. 22). Sobre este particular, señala que hay coincidencia sobre la incidencia de los padres y los otros del entorno del sujeto, pero el autor remarca su imbricación con las demandas pulsionales a procesar por el yo.

A continuación, presentaré la situación contraria, es decir el caso en el que los interlocutores presentan intercambios armónicos. En base a las investigaciones de Liberman (1970, op.cit.), y continuando con sus propias investigaciones, Maldavsky confecciona un cuadro de complementariedades estilísticas entre paciente y terapeuta:

Paciente	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Analista	O2	FG	A2	A2	A1	O1	O1

El autor y sus colaboradores realizan un análisis del cuadro y concluyen que en términos generales las propuestas de Liberman para LI, O2, A1 y A2 son válidas, pero no para FU y FG, para las cuales Liberman propuso intervenciones O1.

En los hechos han observado que, si el terapeuta usa intervenciones A2, que ponen el énfasis en las relaciones familiares y en conexiones entre situaciones concretas, obtiene modificaciones clínicas positivas. Si agrega alguna intervención O1, el terapeuta enriquece la perspectiva clínica y amplía el alcance del significado de las situaciones conflictivas.

Los autores concluyen sobre el estudio de las complementariedades estilísticas que un tratamiento puede ser exitoso si el terapeuta no repite los lenguajes del paciente, sino que utiliza otros. Si los repite, se corre el riesgo de reforzar sus defensas, mientras que el estilo complementario puede removerlas.

Aclaran que se da una excepción cuando en las manifestaciones del paciente se combinan LI con desestimación exitosa del afecto: "el paciente tiene estados orgánicos de disolución de la conciencia como espacio psíquico para la sensorialidad y las cualidades afectivas" (p. 205).

Comentarios finales

Todo lo dicho hasta ahora forma parte del marco teórico del cual me valgo para llevar a cabo investigaciones en el campo de la intersubjetividad. Para ello, focalizo en la variable interacciones entre los sujetos (enfoque cualitativo del valor pragmático de las verbalizaciones).

De tal corpus teórico se desprende que la definición de interacción implica que:

- Se actúa con otro (u otros).
- Las acciones son recíprocas (efecto de mutualidad de las influencias sobre las conductas de todos los miembros intervinientes).
- Los intercambios se dan en tres niveles: verbal, paraverbal y no verbal.
- El enfoque actual sobre los intercambios apunta a un enfoque global y contextual (consideración de las conductas agrupadas en secuencias de interacción).
- El significado de la interacción se adquiere justamente por la relación establecida entre la secuenciación (que incluye a los miembros del intercambio) y el contexto.
- Todo lo anterior, queda organizado en torno a dos dimensiones: una manifiesta (comportamental) y otra latente (fantasmática). La primera incluye al cuerpo y a su sensorialidad (contacto, vista, voz, oído, gusto, olfato), al temperamento, a las conductas, a las emociones y a los afectos en juego; mientras que la segunda incluye a la dimensión inconsciente en sus vertientes intrapsíquica e intersubjetiva.

Referencias Bibliográficas

- Freud, S. (1923b). "El yo y el ello", en *Obras Completas T XIX*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Liberman, D. (1970). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires: Galerna-Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (2005). *La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad*. En *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, núm. 7, 161-178.
- Maldavsky, D. (2006a). Presentación. Deslinde de una perspectiva. En S. Plut, *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el "corralito"*. Tesis de Doctorado en Psicología. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Maldavsky, S. (2007). *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Maldavsky et al. (2007). *Nuevos avances en el estudio de la subjetividad del analista durante la sesión con el algoritmo David Liberman (ADL). Sobre la contratransferencia, la complementariedad estilística y los árboles de decisiones clínicas*. *Investigaciones en Psicología*, 12(1), 57-91.
- Stoppiello, L. (2008). *La intersubjetividad en la obra de Maldavsky: ¿Un nuevo paradigma?* Monografía final del Seminario Taller de Epistemología, Doctorado en Psicología, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Stoppiello, L. (2016). *Las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé durante el primer semestre de vida. Estudio exploratorio-longitudinal de caso único*. Tesis Doctoral. UCES.